

Escuela o desescuela

Miquel Martí

En 1970, tres años después de la muerte de **Lorenzo Milani**, apareció un libro que nos perturbó a todos los educadores: *Deschooling society*, de **Ivan Illich** (*La sociedad desescolarizada*, en español). Un año más tarde, **Everett Reimer** remachaba las tesis de Illich con otro título demoledor: *La escuela ha muerto*.

Tanto Illich como Reimer veían a la escuela institucionalizar los valores, medirlos como bloques prefabricados (división de materias), empaquetarlos a modo de mercancías, enviárselos a un alumno-consumidor cada vez más sumiso a los imperativos de la sociedad de consumo. Y todo ello a través de unos ritos en los que se relacionan mito y realidad, como religión de una cultura decadente. La alternativa que proponen es establecer unas *redes educativas*, en las que se libere el acceso a las cosas, a las técnicas y a los recursos críticos y creativos.

Milani también ve el sistema educativo vigente como reproductor de los valores de una sociedad de consumo, pero su alternativa no es la *desescuela* sino *otra escuela*. Salvaba así la palabra *escuela* y la dignificaba. Es más, la elogiaba. La escuela popular nocturna que montó para los jóvenes obreros en San Donato (Calenzano) merecía estos elogios suyos:

Es la pupila derecha de mi ojo derecho. Ha funcionado cuatro años, y este año continúa incluso en verano porque nos vemos cada viernes. Ha nacido como escuela y lo ha sido hasta hace poco. Ahora ha llegado a ser algo más. Una especie de empresa, una sociedad de mutuo encomio, un partido, una comunidad religiosa, una logia masónica, un prostíbulo, un cenáculo de apóstoles. Bueno, no me sale describirtela bien, es algo de todo esto y nada de todo esto (a GP Meucci 25.6.1951, TO, t.2, 207).

Su *otra escuela*, en Barbiana, que elimina la *repetición* y la exclusión, establece el *pleno tiempo* educativo y se fija como fin el *cambio social*, se encomia también en numerosos escritos. Es la escuela que da el arma del lenguaje a los pobres, los dota de coherencia y

sentido crítico y les da una formación política. Así don Milani invita, *desde el primer bedel al último ministro*, a buscar en Barbiana cómo curar su escuela enferma.

Esa última expresión paradójica de don Milani aparece en su carta del 8.3.1961 y su gran amigo – y nuestro – el periodista **Giorgio Pecorini** (1924-2020), recientemente fallecido (7.8.2020) se la oiría recomendar como medicina:

Carta al Director didáctico comarcal de Vicchio

Lorenzo Milani

“Barbiana 8 de marzo de 1961

[Escribe a propósito de una huelga de los escolares del monte por las ausencias y retrasos habituales de la maestra estatal].

“... Usted sabe que [en el llano] en Vicchio, si a los muchachos se les avisa de un inesperado día libre lanzan un grito de alegría. ¿Sabe que en Barbiana no hay vacación ni siquiera el día de Navidad? Usted sabe que en las escuelillas de montaña el retraso de la suplente o la ausencia de la maestra no provoca ninguna protesta. Debería entristecerle: señal de que esos pueblos todavía no aman la escuela o todavía no les ha alcanzado la *educación a la ciudadanía* democrática y aún se creen que los súbditos están al servicio del Gran Duque o del Régimen y no, por el contrario, que el Estado con todos sus funcionarios, **desde el primer bedel hasta el último ministro**, está al servicio del ciudadano. La señorita me ha dicho que usted hasta ha mencionado también a los carabineros: ¿para hacer qué? Bien sabe usted que mi escuela es abusiva. Hace doce años que pido inútilmente a los directores didácticos que me denuncien: ¿tendré por fin esta satisfacción?...” (TO, II, 797).

La cita de Giorgio Pecorini

“...Sobre la capacidad y, antes aún, sobre la voluntad de *milanizarse* de la ministra [de Instrucción, Stefania Giannini, conservadora], no la creo, visto el montaje de su “buena escuela”. ¿Cómo explicarle que cuando Lorenzo invitaba a todos, *desde el primer bedel hasta el último ministro*, a buscar en Barbiana la cura capaz de sanar la escuela enferma no se refería al *último* en orden cronológico?” (Carta a Ruozzi, Adele Corradi y Corzo el 26.12.2014, inédita).

